

ejemplo, es la *sucesión* de acordes, el *ritmo* en que los acordes cambian. Es por esto que muchas veces el ritmo esencial de una composición es sólo deducible escuchando las notas, la armonía y las demás dimensiones musicales, y este ritmo es frecuentemente diferente del patrón de duraciones que escuchamos al nivel más superficial. El caso opuesto también sucede con igual frecuencia: muchas veces no asociamos dos composiciones como ejemplos del mismo "ritmo" a pesar de que los patrones de duraciones son idénticos.¹

Así, al negar la noción de independencia del ritmo, damos al concepto de éste una mayor trascendencia.

1. Un ejemplo podría ser el comienzo de la *Quinta Sinfonía* de Beethoven el cual manifiesta duraciones idénticas al comienzo de *Las hojas muertas*. Pocos oyentes, creo yo, dirían que estas dos composiciones comienzan con "ritmos iguales".

Daniel Catán

Libros

Poesía joven de Chile

Poesía joven de Chile reúne a diez poetas —Omar Lara, Hernán Lavín Cerda, Gonzalo Millán, Hernán Miranda Casanova, Florido Pérez, Jaime Quezada, Waldo Rojas, Federico Schopf, Manuel Silva Acevedo y Oliver Welden—, todos ellos provenientes del ámbito universitario chileno, con obra publicada y colaboradores de distintas revistas literarias de su país.

Para Jaime Quezada, autor de esta antología, hay dos líneas esenciales en torno a las cuales podría reunirse no sólo a los autores antologados en este libro, sino en general a la joven poesía chilena: por una parte, aquella que tendería a convertirse en la crónica de una realidad inmediata, cotidiana y básicamente urbana, y que estaría signada, sobre todo, por la presencia rectora de Enrique Lihn. Y, por otra parte, la segunda vertiente, caracterizada por una poesía intimista "que se acerca a la tierra, a la familia, a la infancia, a la casa natal", y cuyo representante más definitorio sería

Jorge Teillier. Sin embargo, si bien es cierto que estas dos directrices están presentes en el libro, hay una cierta unidad, tanto a nivel formal como a nivel temático, que hace posible que esta colección de poemas no resulte nunca irregular o disonante. La posibilidad de orquestación armónica de los poemas aquí reunidos, está dada, en el plano formal, primordialmente por ser una poesía breve y directa, de corte epigramático y cuyo lenguaje aparece desbrozado de toda falsa rimbombancia y ostentación léxica; y, por lo que se refiere a la preocupación temática, todos ellos, en unos casos con mayor acentuación que en otros, organizan su experiencia de la realidad principalmente a partir del ámbito de la infancia o de la adolescencia. Siempre, o casi siempre, es un niño el que mira y dice el mundo:

"Tenía un rostro de crucificado

Dice papá

Sacando una cocaola del refrigerador

Pero papá nunca me habló del Che

Papá me hablaba de los caballos del

Hipódromo

Y que había un caballo que se llamaba

quijote

En la primera página de *el mercurio*

Aparece una fotografía del Che

Que yo recorto para pegarla en mi

cuaderno

Yo estoy sentado a la mesa del comedor

Leyendo cómo mataron al Che en un

vallecito de *bolivia*

Y mamá me trae un vaso de leche

Y cree que estoy haciendo mis tareas de

geografía

Una vez yo maté un gorrión

Con una honda de elásticos

Y la mano se me llenó de sangre

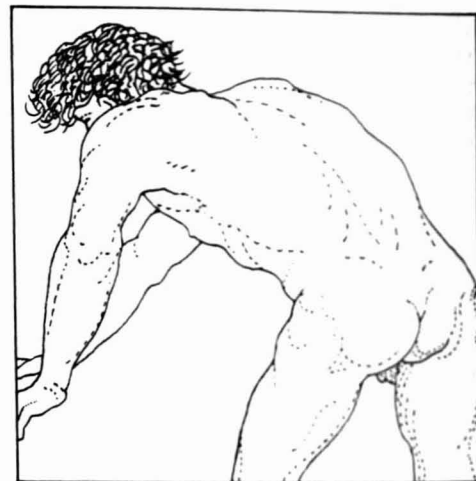
Cuando yo tenga la edad de mi papá

No perderé el tiempo

Viendo programas hípicos en la televisión."

(Jaime Quezada, "Chile limita al noreste con Bolivia (*tema de composición*)").

Quezada encuentra una influencia directa de Neruda, Huidobro, Pablo de Rokha, Gabriela Mistral, Nicanor Parra y Gonzalo Rojas, entre otros, en las nuevas generaciones de poetas chilenos. Pero habría que destacar también la presencia indiscutible de Vallejo y Ernesto Cardenal. Vallejo ha deja-



do su huella precisamente en esa manera particular de recrear el ámbito familiar e infantil que caracteriza a muchos de los poetas antologados y también en las reminiscencias metafísicas que podemos encontrar en algunos de ellos, concretamente en Federico Schopf. Cardenal, en cambio, habita en todos ellos como una referencia obligada. El último Cardenal, el de los *Salmos*, por ejemplo, está presente, en cierta forma, en "Ya no eres el hombre" de Lavín Cerda:

"Ya no vas a seguir ahorrando
en el *Banco del Estado* que ayuda a vivir
mejor a todos los chilenos.

Ya no vas a seguir invirtiendo
en los *Bonos reajustables CAR*.

Dejarás de ser el hombre de acción
que viste con *Contilén*, la fibra que viste
bien.

Y en tu casa ya no se lavará más la
ropa
con *Biolumil*, el detergente biológico que
lava sin restregar.

Nunca más volverás a ser el hombre
el hombre del primer plano,
el hombre de *Bellavista-Tomé*..."

Pero la huella de Ernesto Cardenal se hace sentir, formalmente sobre todo, en el carácter epigramático de muchos de los poemas que conforman esta antología.

En *Poesía joven de Chile* resaltan básicamente tres o cuatro nombres, el de Jaime Quezada y Hernán Lavín Cerda, sobre todo, pero también, el de Federico Schopf, el de Florido Pérez y el de Oliver Welden. Sin embargo, la antología fue publicada a mediados de 1973, todavía estando Allende en el poder. Nuevos nombres, así como tam-

bién nuevas directrices, deben haber surgido en la joven poesía chilena a partir de los últimos y desastrosos acontecimientos ocurridos en ese país. Esta antología cumple, en buena medida, con su cometido al darnos una breve imagen de lo que fue el joven movimiento poético chileno hasta el 73, pero, sin duda, habrá de ser complementada por las nuevas aportaciones que, en este terreno, están surgiendo ya en distintas revistas literarias (la aparición de *Araucaria* es un magnífico signo en este sentido), suplementos culturales y libros, y que de una u otra forma reflejan lo acontecido desde entonces en ese país.

Armando Pereira

Poesía joven de Chile, Selección y prólogo de Jaime Quezada, Siglo XXI, Colección mínima, México, 1973, 133 pp.

¡Neruda sigue vivo!

La literatura de testimonio, a lo largo de los eslabones de su cadena, ha sufrido una serie de conversiones internas y ataques externos que la han vuelto frágil y pobre. De "dar fe" de una actitud ante la vida se ha pasado al ejemplo moral que acaba casi siempre en telemedida lacrimosa. Es decir: pasada la urgencia de una clara necesidad de dejar huella del horror de algún hecho histórico (los diarios de los campos de concentración, por ejemplo) o crisis existencial, se les ha barnizado de ideología para facilitar su manipulación. Cuando en 1974 apareció *Confieso que he vivido*, el libro de memorias de Neruda, dejó descontentos a compañeros y a enemigos, todas las tomas de posición que había a priori sobre la obra de Neruda no encontraban de dónde asirse. El libro tenía un tono sorprendente, una fuerza que no había en los últimos libros de poemas: "No es un libro de militante" se dijo por un lado; "es un libro proselitista, un catecismo" se dijo por otra parte; pero la obra se sustraía a estas tomas de posición, tenía muestras de lo mejor de la escritura nerudiana, pasajes espléndidos de su vida en oriente, de su vida en España, evocaciones de la infancia, también esa actitud política firme: los fragmentos escritos sobre la marcha en pleno golpe militar.

A cuatro años y medio de las memorias, la editorial Seix Barral nos entrega una recopilación de prosas y artículos periodís-

ticos, recopilados y ordenados por la esposa del poeta, Matilde Urrutia y el escritor venezolano Miguel Otero Silva*. Este libro tiene todo lo que las memorias habían evitado y agrega un poco —muy poco— a la obra de Neruda. El libro se divide en seis cuadernos (división que difícilmente se justifica, no hay ordenación cronológica y temáticamente sólo el cuaderno número 5 tiene una cierta unidad), en donde se incluyen desde poemas en prosa publicados en revistas españolas de la República, descripciones de su estancia en oriente y discursos políticos, que forman lo más salvable del libro, hasta insulsos artículos periodísticos y una farragosa colección de prólogos a libros propios y ajenos.

El libro no tiene la menor unidad, al grado de incluir muestras de su falta de sentido, de ser más una necesidad de mercado editorial que un homenaje al escritor: se incluyen una gran cantidad de prólogos y en uno de ellos Neruda afirma que no gusta de escribir prólogos. (El tono de la recopilación es demasiado solemne como para hacernos pensar en el sentido del humor de los recopiladores).

Hay aquí lo que faltaba en las memorias, toda tendencia encontrará el material para sus juicios. Qué es lo que el libro muestra realmente: que Neruda no es un gran periodista, ni siquiera un periodista mediano; que Neruda en su repudio a la teoría literaria expresaba una impotencia para enunciar, que Neruda fue, como hombre político, de una gran valentía: su dis-

curso en el senado y el artículo. "La crisis democrática de Chile es una advertencia dramática para nuestro continente", durante el gobierno de González Videla, tienen una coherencia muy clara, su análisis no descubre, no es profundo pero muestra lo evidente, no es una condena moral, es una condena política, hecha por un político, un senador.

Insisto, el libro tiene chispas, momentos (se ha dicho que aparecerán otras recopilaciones; habrá que pedirles que regalen tijeras y borradores a los "recolectores"), los artículos políticos por ejemplo muestran una solidez que resiste al tiempo y a su circunstancia. González Videla es fácilmente representable por alguno de los "demócratas elegidos por el pueblo" en Latinoamérica, el repaso de su campaña electoral y su posterior ejercicio del poder no deja de ser aleccionador: la izquierda chilena y en especial el partido comunista le presta una ayuda fundamental para llegar a la presidencia, inmediatamente su gobierno se convertirá en el persecutor implacable de los militantes. Neruda acusa y su "yo acuso" es ejemplar en más de un sentido; es una práctica política fiel a las circunstancias, un senador hace uso de su posición y se enfrenta al poder, pero el poder pasa por encima de sus propias reglas de juego y Neruda es empujado a la clandestinidad primero, después al exilio. En la otra cara, la hibridez del libro debilita las secciones. ¿No habría sido mejor un libro con los poemas en prosa y olvidarse de prólogos y congratulaciones?

De alguna manera el libro recuerda el paso del tiempo, cinco años ya de dictadura militar en Chile, una dictadura que muestra que no es tan monolítica como aparentaba, que se asfixia económica y culturalmente (aunque no sabemos en qué condición circula la edición en Chile del libro, circula y se vende, muestra de que sigue existiendo el sustrato que hizo posible el gobierno de Allende).

Toda la posibilidad del libro se refiere a una miscelánea antropológica, buscar que algún dato nos sirva para la lectura de las obras de Neruda, las memorias o la poesía; de alguna manera saber que Neruda conoce la poesía de López Velarde, es amigo de José Revueltas o León de Greiff, puede tener su interés.

José María Espinasa

Pablo Neruda: *Para nacer he nacido*, Ed. Seix Barral, Barcelona, 1978, 451 pp. (Biblioteca Breve, 365)

